

Cuento sin nombre

Por UnAnónimoMásEnInternet

Faltaban una hora y media para que comenzara la carrera, todo el mundo se dirigía al punto de partida o hasta la meta en grandes grupos con otros más pequeños a lo largo de la pista, el ruido la emoción y el calor estaban en el aire que se ventilaba fuerte esa mañana. Era una competición que se hacía cada año por mediados de abril y Daniel había entrenado todo lo que pudo para poder ganarla, yo lo sabía muy bien, yo lo había ayudado todos esos meses sin parar mientras brillaba el sol. A pesar de ser algo pequeño y de cada año, el pueblo lo tomaba como una celebración, ya que los ciclistas que compiten en esa carrera suelen ir a cosas más grandes y tienen una puerta al ciclismo deportivo profesional, así que tenía su nivel, no cualquiera podía entrar sin quedar en ridículo. A lo lejos estaban los corredores, todos con sus bicicletas, cascos y ropas deportivas preparándose para dejar su marca en el asfalto y en llegar primeros. Mucho más lejos de ellos estaban los comentaristas de la carrera; como cada año, iban a transmitir por radio, sólo el comienzo y el final por cuestiones que nunca llegaré a entender, a lo mejor por no poder seguir la transmisión en vivo mientras siguen a los ciclistas o tal vez por no ser de mucha importancia, después de todo, era una carrera pequeña de 4 kilómetros de un lugar pequeño, pero esta vez era diferente, una cadena de televisión pequeña de la región decidió hacer de esta carrera, algo más que una costumbre de un pequeño pueblo y yo me encargaría de dar el reportaje para compartirlo con el resto del mundo. Aunque la verdad eso no me importaba mucho, me importaba Daniel, el cual estaba junto a los otros ciclistas preparándose, se veía decidido, siempre solía verse decidido, pero esta vez era algo más allá, él se había preparado, lo habían ayudado mucho y él también se había esforzado aún más, pese a los problemas que ha tenido en su vida, Daniel siempre ha sabido cómo sobrellevar todos sus problemas, logrando salir con buenas calificaciones de la escuela y universidad, consiguiendo trabajo y hasta una novia. Veía como llevaba el casco aún cuando no estaba ni encima de la bicicleta, tan apretado como podía por si se le llagaba a resbalar de la cabeza o eso decía él, su uniforme, confeccionado por Oriana, su bicicleta, comprada con su sudor y esfuerzo. Faltaba poco para el reportaje, pero como no era muy importante, decidí caminar un poco mientras veía a la gente pasar, tal vez me encontraría con Robert y de seguro con Oriana en algún punto. No sabría como actuar con Robert después de que nos dejamos de hablar, y con Oriana, ese era un asunto más serio, pero apenas me acercara a Daniel, le daría toda la motivación que pudiera darle.

Las ganas de entrar a la carrera por parte de Daniel en que él, Robert, Oriana y yo estábamos en casa de esta última jugando con la consola en la sala cuando pasaron los ciclistas de la carrera del año pasado (ya que la ruta que siguen pasa en frente de la casa de ella). En ese momento Daniel se quedó viéndolos con una mirada de intriga y pensamiento que solía dar en algunas situaciones, nadie más le prestó mucha atención, cada año veíamos la carrera, y cada año se realizaba, no importaba mucho si nos la perdíamos ese año, el siguiente volvería a ocurrir. No le prestamos mucha atención a Daniel cuando luego de pasar los ciclistas, nos dijo que quería participar en la carrera y aunque lo hubiéramos hecho, no le creeríamos. Esa tarde seguimos jugando como siempre y Daniel no mencionó el tema por el resto de la tarde hasta irnos cada quien a su casa. No fue hasta el día siguiente en que entendimos que iba en serio, apareció con una bicicleta nueva decidido a montarla como un experto, algo complicado porque Daniel era de

esas personas que no sabían montar en bicicleta, una cuestión de coordinación motrices que no le permitían asirse bien a eso de pedalear y mover el manubrio al mismo tiempo mientras tenía que decidir si girar a la izquierda o a la derecha a cinco kilómetros por hora y también mantener el equilibrio, para lo cual resolvió rápidamente usando las rueditas de entrenamiento por una semana, luego las quitó y al instante se dio cuenta de que dependía mucho más de ellas de lo que creía, así que volvió a instalarlas por una semana más; consiguió mantenerse en equilibrio pero el resto se le complicó mucho más. Como buenos amigos, Robert, Oriana y yo le ayudábamos como podíamos; yo los lunes, martes y miércoles iba con Daniel en bicicleta y hacíamos carreras y aguantábamos largas horas entre la salida del trabajo y ya entrada la noche practicando; Robert hacía lo mismo pero los jueves viernes y sábados sólo que un poco más duras por las habilidades atléticas que siempre ha tenido; mientras que Oriana lo mantenía en una dieta y una serie de ejercicios para que ganara resistencia y fuerza antes de montarse en la bicicleta. Todos ponían de su parte para ayudarlo y para que no se lastimara, Daniel siempre ha tenido eso en las personas, además de un carisma único en su forma de ser. Desde que lo conoces siempre ha tenido esa forma excéntrica y curiosa típica que atrae a algunos y rechaza a muchos.

El cómo conocimos a Daniel fue muy diferente para cada quien; Robert lo conoció en el preescolar, siempre lo veía sólo y le intrigaba la manera en como apilaba los bloques de construcción de formas llamativas y mejores que las de otros niños, su conducta era más cerrada y solía responder cada pregunta que le hacían sin mirar al otro niño hasta que haya terminado lo que estaba haciendo, ya culminado, lo acosaban de tantas preguntas que se asustaba un poco y se quedaba callado hasta que se iban, también tenía la costumbre de pintar cada cosa de un solo color a la hora de dibujar con creyones y de hablar de una manera muy curiosa y rara para los otros niños. Robert no le prestó mucha atención por ese tiempo, de vez en cuando hablaban pero como nunca fue muy hablador las conversaciones no se hacían largas. No fue sino hasta el bachillerato en que Daniel se volvió amigo de Robert, no fue algo buscado o normal, tan solo Robert era uno de esos muchachos que sabían pelear y se defendían de cualquier abusón que encontrara en su camino; desde compañeros de clase, pasando por otros muchachos de otras escuelas, hasta profesores y demás. Y como se defendía él, defendía a los demás, así que como estaba seguro junto Robert, Daniel decidió estar cerca de él, con el tiempo se volvieron amigos y eso no fue nada fácil, pese a todo, Daniel siempre ha sido difícil de tratar, o al menos, llegar hasta él, pero cuando se encuentra la manera es muy buen conversador, hasta por horas y horas. Robert terminó por agradecerle las extravagancias de Daniel y se quedaron juntos..., hasta la pelea.

Sin dudas el más gracioso de los encuentros fue la vez que se hablaron por primera vez Oriana y Daniel, ella trabajaba en una tienda cuando Daniel entró a comprar medicinas, condones, cepillos de dientes, enjuague bucal, hilo de dental, mentas y un chocolate. Oriana sólo pudo reír ante la situación y siempre con su tono amable y gentil entabló una conversación con Daniel acerca de lo que iba hacer con todo eso, Daniel no sabía qué responder, pero ella siguió con la charla y Daniel continuó siendo guiado por ella. En realidad, sólo el chocolate era para Daniel, el resto era para Robert, el cual necesitaba urgentemente las medicinas y el resto sólo era para reponer provisiones. Daniel tenía el tiempo medido y como tenía la obligación de ser muy cortés con desconocidos inculcado por unos padres muy estrictos y sobreprotectores en algunos aspectos no podía cortar la conversación, o por lo menos en ese tiempo no. Ya se había hecho de tarde cuando por fin, con cada fibra de su cuerpo en contra, Daniel le dijo a Oriana que podían seguir la conversación en su casa después si quería, pero que tenía que irse. Oriana lo tomó como una

propuesta y no como la puerta de salida que creía Daniel. Ya en la noche al volver a su casa, Daniel se encontró con una Oriana esperando en su puerta a que llegara para seguir la conversación que habían dejado en la tarde. No se podía culpar a Oriana, siempre que conoces a Daniel te da una buena impresión y ganas de seguir hablando con él y sobre todo siendo ella tan curiosa como es. Ella siguió yendo donde Daniel después de ese día, lo acompañaba a su casa y cuando lo veía por ahí trataba de llamar su atención. En un principio a Daniel todo esto le molestaba, pero con el tiempo se fue acostumbrando a tener a Oriana cerca, hasta que un día empezó a salir con nosotros la vez que íbamos los tres, Robert, Daniel y yo paseando por las calles del pueblo y nos encontramos con Oriana, ella saludó a Daniel y él hizo lo mismo, se nos acercó, hablamos por un rato y la invitamos a salir con nosotros otro día, ella aceptó encantada mientras Daniel nos miraba a Robert y a mi con molestia en su semblante pero sin decir nada. Cuando ella se fue hizo un pequeño berrinche típico de Daniel cuando las personas hacían cosas que a él le molestaban, era de esas pocas veces que ocurría, así que lo tomamos a broma, pese a que Daniel siempre dice las cosas en serio. Oriana terminó juntándose con nosotros al poco tiempo después y sólo hasta unos meses después le terminó cayéndole bien a Daniel.

Mi primer encuentro con Daniel fue en un bosque cerca del pueblo, yo me había mudado al pueblo en vacaciones así que no conocía a nadie del lugar y siempre me quedaba solo, así que salía a explorar. Daniel fue a la primera persona que conocí del pueblo, un día que pasé por el bosque me encontré a Daniel viendo la copa de los árboles sin hacer nada más, cuando me le acerqué y le pregunté qué veía, me dijo que “sólo miro los árboles” y así estuvo un tiempo, siempre que le preguntaba algo me lo respondía, una respuesta corta y sin oportunidad a abrir una conversa. Me lo encontré varias veces a la misma hora por un tiempo, siempre viendo algo distinto cada día. Todo eso ocurrió por el tiempo en que Daniel estaba en bachillerato, así que cuando comenzaron las clases y lo vi me le acerqué y empecé a hablarle, y por estar cerca de Daniel terminé hablando con Robert, así fue como nos hicimos amigos los tres hasta la llegada de Oriana cuando fuimos cuatro.

Supimos de la fuerza que tenía Daniel para aguantar las cosas por su mirada determinada, proponía hacer algo, lo hacía, o por lo menos, hasta donde podía. Cuando murieron sus padres fue un golpe duro para él, ya estaba acostumbrado a la rutina que tenía con ellos y el ya no tenerlos le parecía incomprensible, pese a los problemas, lo superó rápidamente, tal vez por todo el apoyo que le daba Oriana o las distracciones que Robert y yo hacíamos para él. Un día llegó y nos dijo que ya no tenía padres, que ahora tenía valerse por sí mismo, que no tendría la ayuda de nadie y que debía prepararse para una vida nueva con sus reglas; heredó los bienes de sus padres y decidió hacer algo con lo que tenía, ya había terminado la universidad, así que debía conseguir un trabajo, fue de empleo a empleo hasta conseguir uno en el que estuviera cómodo, no le fue fácil, pero lo consiguió, la paga no era mucha pero él, junto con el dueño hicieron todo lo posible para que funcionara. Funcionó, les costó mucho esfuerzo y mucho estudio por parte de Daniel, pero logró sacar adelante el negocio que les generó una considerable cantidad de ingresos, es de los más prósperos del pueblo y consiguió que Daniel se convirtiera en el hombre de negocios que es hoy, siempre invirtiendo en algunas cosas (claro, no sin antes un estudio exhaustivo del mismo) para así generar más dinero y no tener que depender del dinero que era depositado mensualmente en su cuenta que le llegaba de la nada y para no gastarse la herencia de sus padres. Con el pasar del tiempo su autonomía llegó a tal que cada vez que necesitábamos o queríamos hacer algo entre los cuatro, Daniel era quien resolvía todas las cuestiones sin necesidad de ayuda

por parte nuestra; se compró una nueva casa en el pueblo y vivió tranquilo por un tiempo hasta que Oriana empezó a ir con él a la casa para quedarse, no por mucho tiempo claro está, pero fueron unas semanas en que su noviazgo había ganado más fuerza. Ella le había ayudado tanto y se volvieron tan cercanos que era cuestión de tiempo para que ocurriera, y ocurrió, fue unos meses después que murieron los padres de Daniel, era su primera novia, en los 22 años que tenía que le ocurría. La dinámica se le dificultó a ambos, pero con el tiempo se acostumbraron, lograron salir adelante pese a las adversidades..., adversidades como lo que ocurrió con Oriana y yo.

-Hola -dijo una voz a mi lado, me había sacado de mi trance de recuerdos. Me volteé a la voz y era Oriana, tenía una sonrisa y una emoción tanto por Daniel como por el evento, pero tenía en los ojos una mirada de algo que ocultaba y los dos sabíamos muy bien qué era.

-Hola, ¿cómo has estado? -le respondí tratando de hacer algo de conversación y al mismo tiempo interés. Se quedó callada por un momento hasta que habló luego de mirar a los corredores.

-Por un tiempo no sabía muy bien qué hacer, sé que no debí, no debimos hacer eso, pero fue una cuestión que ninguno quería que sucediera y pese a todo ocurrió. Puede que hayas estado atraído por mi por bastante tiempo, a mí también me gustas..., un poco, no sé cuanto la verdad, pero eso no importa ahora, lo importante es Daniel. No quiero decirle hoy, pero es el último día que pasaré aquí hasta irme por el trabajo, así que sólo nos queda decidir quien se lo dirá. Si tú o yo. No tengo ningún problema con decírselo, me sentiría muy mal porque se vería que estoy escapando yéndome del pueblo, pero de todas formas lo haré y más cobarde sería si me fuera y te dejara a ti cargar con la culpa de decirle o no y no quiero eso, no con alguien como él.

Sus palabras tenían razón y verdad, cada una de ellas, yo tampoco quería estar en esa situación pero es lo que había ocurrido, tanto me había lamentado de lo que hice esa noche, si tan solo no se le hubiera metido esa maldita idea de entrar en la carrera de bicicletas nada de esto hubiera pasado.

-No sé que es lo que ocurrirá -le dije con voz trémula- con Daniel cuando se lo diga quien se lo vaya a decir, pero sí sé lo que pasará cuando se entere Robert.

-Esa es la otra cuestión -dijo ella.

-Si ahora no nos habla, después de eso nos odiará, no quiero que eso pase, tampoco quiero que esto afecte tanto a Daniel, espero que por su manera de ser trate todo esto como algo pasajero y natural, como con lo de sus padres, pero siempre se le han dificultado estas cosas. Estoy de acuerdo contigo con que debe ser hoy que se le tenga que decir, debes estar tú, Daniel y yo presentes. Pero hoy es la maldita carrera, sabes como se pone cuando las cosas no salen como él espera, pese a todos sus intentos y esfuerzos siempre le ha costado entender eso del mundo.

-Tienes razón, tenemos la carrera en medio y -vió alrededor atestado de gente y a los corredores, hoy sería un año difícil y muy importante-... No sé qué pasará, pero tendremos que decírselo a él hoy, pase lo que pase. Esperemos que no aparezca Robert.

Me dio un abrazo y se despidió para irse a reunir con Daniel antes de que comenzara la carrera.

Lo que hicimos. No, pensé que podría llegar a esto alguna vez, pero ahora que lo experimento me siento peor de lo que imaginaba. Ocurrió hace unos meses, mientras ayudábamos a Daniel en su entrenamiento, este se había vuelto más posesivo y determinado con

cada uno de nosotros, nos mandaba y se comportaba más firmemente si nos equivocábamos o hacíamos algo que a él no le gustaba, nunca se había comportado así, así que fue un gran asombro el verlo de esa manera. Con el que peor problemas tuvo fue con Robert, siempre ha sido alguien con un carácter fuerte cuando se enoja y las constantes molestias que ocasionaba Daniel lo irritaban mucho, pese a llevar años conociéndose, ya Robert no podía aguantar por mucho tiempo más, pero aún con todo lo que hiciera Daniel. Para suerte de Daniel, Robert nunca le haría nada, yo por otro lado era como cualquier persona y terminé pagando por toda lo que retenía. Fue cuando estaba entrenando con Daniel que explotó a causa del accidente que sufrió este último. Se suponía que debía estar pendiente de él por sus problemas con los giros cuando me distraje por unos momentos para ver el celular por cuestiones de trabajo, una camioneta iba cruzando y Daniel pudo haber tenido chances de esquivarla, pero el miedo lo paralizó, cuando alcé la vista, Daniel estaba dando una vuelta en el aire. Se fracturó la mano y se hizo varios raspones y moretones, pese a los daños, no se le notaba muy adolorido, es más, no notó lo de la mano sino hasta que intentó levantarse, a lo cuál pegó un grito desde lo más profundo de su estómago. Lo llevé al hospital, lo atendieron y lo curaron rápido, lo grave ya había ocurrido, sólo necesitaba usar un yeso en la mano y algunas vendas por aquí y por allá. Oriana y Robert llegaron de repente, Oriana preguntando muy angustiada por Daniel y Robert molesto me recibieron de dos formas distintas, ella casi que con lágrimas en los ojos me abrazó y él con su puño me lanzó al suelo. Sólo le pregunté que por qué fue eso tan sorprendido, me gritó varias cosas, pero lo más importante es que debía de estar pendiente de él, que no debía hacer estupideces mientras estuviéramos los dos solos. Oriana le pidió que se calmara pero Robert ya no podía, se sentía frustrado de que nadie le prestara atención y ya no molesto, sino iracundo con el accidente. Con las insistencias de Oriana y tratando de que no nos sacaran del hospital por el escándalo logró calmar por fin a Robert. Cuando por fin pudimos ver a Daniel, este estaba sentado en la cama del hospital tan tranquilo como siempre. Oriana entró primero y le abrazó, luego fue Robert y le preguntó que si estaba bien, Daniel dijo sí, y por último llegué yo y le dije que lo sentía, él entendió y me perdonó. Este fue el momento de la separación, casi no me gusta recordarlo pero en ocasiones, antes de irme a dormir me vuelve a la mente, cada vez más corto, con sólo las cosas principales. Robert le cuestionó a Daniel su insistencia en la carrera de bicicletas, Daniel se puso terco y decía que lo quería hacer por él mismo, para ganar algo, Oriana trató de calmarlos, yo también lo hice, Robert me gritó que esto fue mi culpa, Oriana le gritó a Robert que dejara de buscar pelea con todos Daniel no soportó los gritos y dijo que es mejor que no lo ayudara nadie que lo haría mejor sólo. Después... Todo se fue al diablo. Robert decidió dejar de ser amigo de todos y se fue, yo decidí alejarme del entrenamiento de Daniel, y Oriana se quedó con un muy cambiado Daniel.

Hace dos semanas me llamó Oriana, buscaba algo de compañía, pues sólo se la pasaba con Daniel y este como veía que ella no cumplía con sus expectativas, vivían peleando. Se distanciaron unos días. Yo no empecé a sentir nada por Oriana sino hasta hace unos años después de conocerla, ella era tan gentil y agradable con todo el mundo, divertida e inteligente, para mí era como una mujer de ensueño, una lástima que ella nunca tuvo ojos para mí, siempre estaba cerca de Daniel, siempre con él y cuando no estábamos con Daniel, intentaba buscarlo. Fue entonces a su casa me quedé en la noche con ella hablando de cosas, principalmente sus problemas con Daniel y el como se comportaba como un idiota de como ella no lo soportaba más, lo quería todavía, pero esa carrera lo había convertido en alguien tan diferente a como solía ser, además, estaba la cuestión de su nuevo trabajo y de cómo ya no podía pasar tiempo ayudándolo en su

entrenamiento. Bebimos unas cuantas copas y ella se puso débil, yo tampoco estaba en mis mejores momentos. Terminó llorando en mi hombro, sólo podía consolarla. Me besó, no podría decir que fue por el alcohol porque no bebimos lo suficiente, tampoco le había dicho lo que sentía, ella por sí sola lo intuía, no sabemos cómo o por qué pasó, pero lo hicimos. Al día después no sabía qué pensar, me fui lo más rápido posible y no hablamos más del asunto, no volvimos a vernos hasta el día de hoy.

Seguí perdido en mis pensamientos mientras veía a los ciclistas cuando vi aproximarse a Robert. Se veía más tranquilo, hasta con un toque de arrepentimiento en su andar. Llegó hasta donde estaba yo, yo no me moví, no tenía miedo pero me paralicé igual, no se veía con intenciones de agredirme, así que le hablé.

-Hola, Robert.

-Hola -miró al suelo y volvió a levantar la vista-. Vine a disculparme contigo, con todos en realidad, pero principalmente contigo, no debí haber dicho lo que dije ni golpearte, fue sólo..., estaba tan tenso y los problemas, también el como se comportaba Dani que cuando pasó el accidente yo..., Exploté.

Se notaba su pesar en cada palabra que salía de su boca, se había equivocado y quería enmendarlo, yo no le había guardado rencor alguno, nadie en realidad, todos sabíamos como era y pese a sus momentos de ira era el más maduro de todos.

-Tranquilo, Robert, no estoy molesto, me agrada eso de que volvamos a ser amigos, me hacía falta la compañía de todos, aún con los problemas que hemos tenido, quería que todos volviéramos a estar juntos y pasarla bien como antes.

Robert se alegró con lo que le dije, su semblante cambió a una sonrisa que le devolví.

-Que bien que me perdonas, amigo, no quería perderte, ni a ti, ni a Oriana o a Daniel, pese a su comportamiento de estos meses.

-Es entendible, nadie lo aguantaba, pero ya terminará.

-Tienes razón. Bien, tengo que disculparme con Daniel y con Oriana, nos vemos después.

-Nos vemos.

Robert se fue en dirección a los ciclistas, iba directamente a donde estaban Oriana y Daniel. Los vi desde donde estaba cuando me llamaron para empezar el reportaje, sólo tenía que grabar así que no importaba que tal saliera, además, se podía repetir. Todo el video estuve centrado en Daniel, Oriana y Robert hablando mientras el reportero veía el lente y el lente de vuelta, traté de ajustar las cosas para hacer mi trabajo y pese a todo siempre me distraía y movía la cámara unos centímetros sacando del medio al reportero que terminaba a un lado del cuadro. Vi como Daniel y Robert se daban la mano y como Oriana le daba un abrazo, habían salido las cosas bien, eso era bueno.

En seguida habían empezado los comentaristas a hablar de los ciclistas, donde venían y todas esas cosas que no le presté a tención por ver a Daniel posicionarse en su línea, no apartaba los ojos de él, todo era preciso en ese momento, si ganaba o perdía debía decirle de todas formas, no sabía entonces qué hacer, seguía con la duda, si ganaba eso sería algo bueno, pero lo arruinaría con lo que le dijera y si perdía, sería el peor día de su vida o a lo mejor no. No sabía qué hacer, pero igual tendría que hacerlo. Ya los corredores listos estaban en sus líneas esperando el pistolazo de salida, la ansia de empezar se hacia notar, todos estaban callados cuando se oyó el disparo que cortó el aire y todo el mundo empezó a gritar de emoción junto a los comentaristas

que hablaban del comienzo de la carrera. Cuando divisé a Daniel estaba pedaleando lo más que podía, sus ganas, entrenamiento y tiempo invertido se convertirían en ganancia, por un instante pensé que lo lograría, hasta que vi que se le enredó el pie con el pedal, giró bruscamente el manubrio para esquivar a un competidor que tenía de frente y cayó de la bicicleta dando una vuelta como cuando lo atropelló la camioneta, yo no sabía que decir, los comentaristas en cambio, hablaron de la caída, las personas, algunas se echaron a reír y otras sólo soltaron un “Ah” en tono triste por la caída. Cuando ya las palabras por fin pudieron salir de mi boca, exclamé un: “Carajo”.